Lunes, 29 de enero 2024 **IV semana**

“*La conversión trata de purificar nuestro interior”*

2S 15,13-14.30;16,5-13a Quizás el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones.

Sal 3,2-7 Tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria.

Mc 5,1-20 Espíritu inmundo, sal de este hombre.

Deja que Dios rescate tu vida de la impiedad, de la mentira… Ha venido el que salva, ¿no le vas a escuchar? Se ha hecho hombre como nosotros, ¿no le vamos a dejar que nos salve? Se ha hecho como nosotros para que nosotros nos dejemos hacer por Él. Ha aceptado ser carne de nuestra carne, para que, resucitado, lo recibamos y transforme nuestra mente y nos abra el corazón para ser uno con, por y en Él.

¿Cómo te llamas? ¿Quién crees que soy para ti? Son muchas las “historias” que vivo y ya me he acostumbrado, no me molestes. El Señor, mirando nuestra miseria insiste en salvarnos y nos presenta nuevas personas que nos ayudan a elegir la Palabra, el Evangelio, el cariño de Dios. Quiere ser vida en ti: Justicia, paz, santificación y redención; y así el que se gloría lo hace en el Señor.

La verdad brota de la tierra, de la humanidad de Cristo Jesús: Yo soy la Verdad, nos dice. Y de la misma manera la justicia viene desde el cielo de la unidad del Cristo Jesús con el Padre que lo justifica. El hombre recibe los dones del cielo, no de la tierra. Y puesto que la justificación la recibimos por la fe, pues nos hace estar en paz con Dios, en una fe enraizada en Cristo Jesús. Así, la justicia que procede de cielo y la paz, consecuencia del amor humano, se besan, por Cristo Jesús, que es la Verdad, lo lleva a cabo.

Sábado, 3 de febrero 2024

1R 3,4-13 Da a tu siervo un corazón dócil.

Sal 118,9-14 No consientas que me desvíe de tus mandamientos.

Mc 6,30-34 Se puso a enseñarles con calma.

A los humildes les ayuda a vivir con rectitud; la gracia acompaña al justo, al que vive de fe. Por el contrario, el mal acompaña a los malvados. Porque el Señor pone en nosotros una fuerza que nos capacita para amar

El amor no se aprende con normas y preceptos; no se enseña, sino que es gracia depositada en el ser humano, pues hemos sido creados por amor y para amar. Si en mi corazón guardo tu Palabra no fallaré, y discerniré el mal del bien.

El Padre encarna su amor en el Hijo, y en Él, viene en ayuda de la criatura que ha hecho a su imagen y semejanza. Por amor al hombre se hace hombre, por amor al alma se une a su alma intelectual para purificarla, asumiendo lo humano excepto el pecado.

¿Para qué vivir, si no es para Dios y ser amado en el hombre, que se hace visible, con un amor que abrace y dé sentido a nuestra vida? Levántate, que llega tu luz, pues la gloria del Señor amanece sobre ti (Is 60,1).

Seamos ciudadanos de los santos bajo el manto de la Virgen María. María era una muchacha sencilla, humilde, que vivía en una aldea como otra muchacha cualquiera, pero que fue elegida por Dios para concebir al Hijo.

La obediencia de la Palabra, hecha carne en nosotros, manifiesta la fe que vivimos. Lo que hagamos hagámoslo con toda el alma, como para servir al Señor.

Miércoles, 31 de enero 2024

"El amor no se razona porque nos desborda"

2S 24,2.9-17 Soy yo el que ha pecado.
Sal 31,1-2.5-7 Tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
Mc 6,1-6 Se extrañó de su falta de fe.

Hagamos distinción entre pecado y pecador. Jesús perdonó a "la pecadora", pero le añadió: No peques más. No condena a la mujer, la defiende frente a los demás, pero no puede decir bien del hecho que se le presenta.

La Iglesia prefiere usar la medicina de la misericordia más que la severidad. La Iglesia unida a Cristo y animada por el Espíritu, se renueva y actualiza alimentada por la Escritura y la Eucaristía; y expresa su fe en el tiempo que se vive; no cambia, sino que somos nosotros los que interpretamos.

Hasta que no hayas puesto tu propio yo bajo los zapatos, no serás un hombre libre (S. Juan XXIII).

La imagen de Iglesia para S. Juan XXIII, es la familia de Dios; por eso, quien se acerca a Ella siempre debe encontrar bondad materna. "Todo el mundo es mi familia". Lo importante es que nos amemos; dejándonos seducir por el anhelo del amor. Donde tú vayas yo iré. No quiero perderme el ser amado y amar.

La vida del hombre es una búsqueda constante de ser vivida con sentido y significado; siendo Cristo Jesús quien fecunda la vida con el Espíritu Santo: El Señor llega con el poder de un amor sin medida que hace florecer la vida; pues quiere formar parte de nosotros mismos.

Alegraos y animaos unos a otros para tener un mismo sentir, obrar, pensar y vivir en paz.

Jueves 1 de febrero 2024

"Si guardas la Palabra tendrás éxito en lo que hagas"

1R 2,1-4.10-12 Guarda las consignas del Señor, tu Dios.
Sal 1Cro 29,10-12 En tu mano está el poder y la fuerza.
Mc 6,7-13 Salieron a predicar la conversión.

La oración y el canto nos llevan a expresar lo que las palabras no pueden. Lamentablemente vivimos un mundo con personas más descreídas, cada vez más ignorante.

Poder hacer lo que nos pide el Señor es un honor para todos los que le son fieles; ya que hacemos posible que la entrañable misericordia de nuestro Dios venga a nosotros, el Salvador viene a nosotros. Da luz a nuestras vidas rescatándolas de las tinieblas. Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

A cuantos escuchan la Palabra de Dios y la reciben, les da poder ser hijos de Dios, si creen en Él. No nacen de la sangre ni del amor carnal, sino de Dios; porque la Palabra se hace carne para estar con nosotros y reconozcamos su gloria, propia del Hijo, lleno de gracia y de verdad. De su plenitud recibimos gracia tras gracia.

Es el Hijo el que nos da a conocer a Dios, pues es misericordia y redención.

El hombre se hace partícipe de la naturaleza divina por la caridad. No se empobrece ni se pierde cuando se da a participar a los demás, sino que se enriquece al participar; pues es como si se abajara para levantar. La caridad es fuente y origen de todos los bienes. Por la caridad se asciende al cielo, entra en la tierra para que el hombre entre en la gloria. Se conquista orando lo que no se pudo convertir amonestando.

Viernes, 2 de febrero 2024 **La Presentación del Señor**

"Busca algo que no sea gracia"

Ml 3,1-4 Presentarán al Señor la ofrenda como es debido.
Sal 23,7-10 ¿Quién es ese Rey de la Gloria?
Lc 2,22-40 Ahora, Señor, según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz.

El Señor no llama a los capaces, sino que capacita a los que llama, y para eso necesita que escuchemos, toquemos y comamos la Palabra de la Vida; porque se hace carne y está con y entre nosotros. Se apiadó de nosotros por la misericordia infinita conque nos ama, y nos hace vivir con Cristo para hacernos criaturas nuevas.

Reconozcamos la dignidad que nos hace partícipes de la naturaleza divina; pensemos en que formamos parte del Cuerpo de Cristo Jesús, pues somos miembros de su Cuerpo, y gracias al Bautismo nos hemos convertido en templo del Espíritu Santo.

El precio de nuestra libertad es la sangre de Cristo Jesús; se privó de su gloria durante un tiempo, para que tú y yo, y todos, participemos de su plenitud, de las riquezas de su bondad. Asumamos nuestra condición humana para que Él nos dé la inmortalidad en una alianza perpetua.

Reconozcamos con humildad nuestra miseria, nuestra debilidad y fragilidad; que nuestra vida no sólo es fruto de nuestras manos, sino que dependemos de una realidad que nos viene de fuera de nosotros. Uno de los frutos que se nos dan es el encuentro con Cristo Jesús, es el origen y destino es nuestra relación con el Padre, que nos lleva a vivir una plenitud de vida: Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni podía pensar lo que Dios tenía preparado para los que lo aman (1Co 2,9).

Martes, 30 de enero 2024

"Enseñaré tus caminos y vendrán a ti"

2S 18,9-10.14b.24-25a.30-19,3 La victoria de aquel día fue duelo…
Sal 85,1-6 Salva a tu siervo que confía en ti.
Mc 5,21-43 Atravesó de nuevo a la otra orilla.

Necesitamos, como Jesús, pasar a la otra orilla, y hacerlo una y otra vez, para que el encuentro con Jesús sea novedoso, no es bueno caer en la rutina. En el camino hay gente que necesita de nosotros. Basta que tengamos fe, para que nos demos cuenta de que lo que nos pasa es para que hagamos la voluntad de Dios. *Alegrémonos y seamos agradecidos, porque no solo somos cristianos, sino hechos Cristo* (S. Agustín).

El Hijo de Dios, se hace hombre, para que el hombre alcance a ser hijo de Dios; y esta es la fe que da acceso a la gracia y es la fe que nos salva. Pero tenemos un problema: Que llevamos la vida en vasijas de barro (2Co 4,7). Pero la alegría y la esperanza están en que podemos recibirlo vivo y resucitado en la carne de la Iglesia, frágil y ungida, enviados por el Espíritu Santo en la Palabra y los sacramentos.

El más pequeño en el Reino es más grande que Juan Bautista (Mt 11,11), porque la Iglesia es su cuerpo, que recibe la misma misión que Cristo Jesús. Quien recibe a Cristo, recibe al Padre. Brille vuestra vida, para que vuestras obras iluminen la vida a los demás y den gloria a Dios Padre (Mt 5,16). Si no dejamos que vean en nosotros la misericordia, ¿cómo se van a sentirse amados por Dios? El cristiano ayuda dando a conocer a Cristo: Es una oferta de gracia, que requiere colaboración humilde, decidida y valiente; que se deja llenar por el Espíritu Santo.

Domingo, 4 de febrero 2024

"La razón está llamada a dar soluciones a los deseos del corazón"

Job 7,1-4.6-7 Mis días se van consumiendo faltos de esperanza.
Sal 146,1-6 El Señor sostiene a los humildes.
1Co 9,16-19.22-23 Lo hago por el Evangelio, para participar de sus bienes.
Mc 1,29-39 Recorrió toda Galilea predicando.

La Iglesia necesita vivir en fraternidad, en participación, comunión y misión, que depende de la responsabilidad de cada uno por el Bautismo, para poder caminar unidos.

Dios nos elige para continuar su historia de amor, y esa es nuestra responsabilidad en una humanidad herida, limitada y pecadora. El Espíritu Santo viene sobre ti, para que le dejes vivir en ti; y así nuestra vida engendre su amor y dé a luz a Cristo Jesús en ti: Hágase en mí según tu Palabra. Así vive en nosotros para llenarnos de alegría y esperanza.

Señor, no nos tengas en cuenta nuestro pecado, nuestra debilidad, nuestra flojera. La fidelidad trae la cruz, pero a su vez trae fecundidad.

La libertad que da la verdad trasciende y vive el amor que es más fuerte que cualquier poder. Es un amor lleno de esperanza porque se sabe amado y lo que brota de ese amor es la entrega de uno mismo; es un amor que desborda. La alegría del amor que brilla en la oscuridad.

Despertemos al misterio de amor en la oración y contemplación de la Palabra, adoración y silencio, escucha y obediencia, como acto de fe y esperanza. El deseo de salvación está grabado en el corazón humano.

Pautas de oración

El Espíritu Santo actúa



en la vida del hombre.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES